

PRECIOS DE SUSCRICION

San Sebastian tres meses, 4 pta.
 Provincias, tres id 4.50
 Extranjero, un año 35
 Ultramar, un año 30
 Las suscripciones hechas por conducto de los correspondientes en su lugar, un aumento de 10 por 100.
 Número suelto, 5 céntimos
 Atrasado, 10 céntimos
 No se devuelven los originales.
 Redaccion y administracion: Avenida de la Libertad, 17, bajo.

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta parte, 10 céntimos la línea - En tercera plana, 15 céntimos preferentes, 20 céntimos la línea - Gacetas, 50 céntimos - Anuncios en primera plana, 1 pta. por línea.
 COMUNICADOS
 1 pta. por convención al día.
 Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Cadourfina, 6, uno de nuestros correspondientes.

La Voz de Guipúzcoa

DIARIO REPUBLICANO

AÑO III.

San Sebastian. Lunes 26 de Setiembre de 1887.

Número 997

Están encargados de la venta de

La Voz de Guipúzcoa.

En SAN SEBASTIAN: Kiosko del Boulevard y Teatro Principal.
 En Irún: D. José Boda, Confeitería Catalana, y la Biblioteca de la Estacion.
 En Tolosa: D. Pedro Artola, calle del Correo.
 En Pamplona: D. Juan Diaz, Plaza del Castillo, 6.
 En Alsasua: D. Cayetano Elorza, Estacion.
 En Miranda de Ebro: D. Santiago Urbaneja, Biblioteca de la Estacion.
 En Logroño: D. Cipriano García, encuadernador.
 En Fuenterabía: D. Andrés Sors.
 En Gacivía: Establecimiento de Baños.
 En Biarritz: M. Benquet, Librería.
 En San Juan de Luz: Mad. Barré, Bureau de la Gare.

DESPUES DE LA DECAPITACION.

¿Produce la decapitacion instantáneamente la muerte? ¿Desaparece por completo el dolor y el pensamiento de la cabeza de un guillotinado inmediatamente despues de la horrible seccion que ha experimentado?

Este problema, tantas veces planteado ha sido objeto de pocas preocupaciones entre los antiguos, aun cuando se predicaba frecuentemente la degollacion por medio de la espada ó del hacha.

Segun Friedrich, desde el siglo XIII han hecho uso los alemanes de un instrumento denominado *Asser* ó *Planke*, muy parecido á la guillotina. Numerosos documentos prueban, de un modo indudable que antes de 1792 se ha hecho uso de máquinas de decapitar en Alemania, en Escocia, en Italia y en Francia. Las crónicas de Authon, las memorias del conde de Puysegur, los grabados de Pentz y Aldegraver, de Lúcas de Granach, y de multitud de otros artistas, no admiten duda ninguna sobre este particular.

El invento del doctor Guillotin se reduce, pues, á un perfeccionamiento de las máquinas empleadas desde hace mucho tiempo por diversos pueblos.

Desde su aparicion en Francia, el establecimiento de la guillotina levantó grandes protestas de los sabios y los filántropos.

Louis, secretario perpetuo de la academia de Cirujia, en su *Memoria sobre la manera de decapitar* pretendia que "este aparato no produciria sensacion alguna y pasaria desapercibido." Esta opinion tuvo muchos impugnadores en la época de las ejecuciones durante la Revolucion francesa.

El ciudadano Juan José Sué, padre del célebre novelista, profesor de Medicina y de Botánica, afirmaba el año de 1796, que esta clase de suplicio era uno de los más espantosos por su violencia y su duracion. Sostenia que la cabeza á pesar de hallarse separada del cuerpo, tiene conciencia del dolor hasta que su vitalidad sostenida por el calor, haya desaparecido. "Sabido es—decia—que la cabeza de Carlota Corday, despues de separada del cuerpo, expresó en su rostro señales inequívocas de su indignacion; reouérdese el momento en que el verdugo tuvo esta cabeza suspendida de la mano, el rostro estaba pálido, pero tan pronto como recibió el sopapo que el hombre sanguinario le aplicó, sus mejillas enrojearon sensiblemente; todos los espectadores se apercebieron de este cambio de color, y pidieron acto continuo, con murmullos persistentes, venganza de esta cobarde y atroz barbarie."

Estoy seguro, añade Sué, que á través de todos estos desórdenes nerviosos, vasculares y musculares, la potencia pensativa, oye, vé, siente y juzga la separacion de todo su sér.

Soemmering, profesor de la universidad de Maguncia, opinaba tambien que la guillotina produce una muerte horrible porque el sentimiento no queda entre-

ramente destruido por el suplicio. En una carta á Eisner, expresaba su conviccion de que si el aire circulase regularmente por los órganos de la voz que no se destruyesen, estas cabezas hablarían. El ilustre anatomista, así como el cirujano Sué, pensaba siempre al escribir, en protestas contra los bárbaros horrores de esta carnicería que son infamias que deshonran á la humanidad y que acompañan á este género de suplicio doloroso y cruel. "Espectáculos tan atroces, exclamaba hace cerca de un siglo, no pueden tener cabida ni entre salvajes."

Otros sabios, el fisiólogo Mojon, Fontanelle, etc., acreditan la idea de que los ajusticiados pueden manifestar sus sufrimientos despues de la decapitacion.

Sin embargo, la obra de Bichat, *Sobre la vida y la muerte* apaciguó los ánimos. Admitióse que la conmocion producida por la cuchilla de la guillotina es suficiente para borrar los últimos sintomas de sensibilidad. "Respecto de esto, decia Cabanis, tenemos una seguridad de analogía y de raciocinio, no una seguridad de experiencia, pero estos motivos equivalen á una demostracion, y los razonamientos opuestos se hallan desprovistos de fundamento."

Wedekind, antiguo colega de Soemmering en la universidad de Maguncia, refutó la opinion de este profesor y las ideas de Sué. "Mil veces he preguntado, decia, á los soldados heridos si sintieron algun dolor en el momento de ser heridos. Todos me respondieron negativamente, y que el dolor apareció minutos despues de la herida." Este basta para probar que la muerte por el suplicio de la guillotina no puede ser dolorosa, y que es muy ridiculo sostener que haya conciencia durante algun tiempo en la cabeza separada del tronco, á la que debe seguir la litopinia mortal en el momento de la decapitacion.

El profesor Berard, no conservaba duda ninguna sobre la insensibilidad completa de la cabeza separada del cuerpo. La mayor parte de los fisiólogos modernos son de este mismo parecer y Littré, Rolin, Vulpian, Paul Bert y otros han defendido con talento esta tesis.

Hoy queda demostrado que la gran conmocion producida por la cuchilla, que cae con una fuerza adquirida de 16.800 kilogramos, basta por sí sola para producir la muerte instantánea. En efecto, un golpe violento produce á veces pérdida del sentido sin que al volver en sí, pueda el lesionado darse cuenta de lo ocurrido.

Por otra parte, la enorme hemorragia que invade bruscamente el encéfalo, lo coloca de un modo permanente en las condiciones en que accidentalmente se encuentra durante el síncope. Y en este estado, distinto del desvanecimiento ó litopimia, los latidos del corazón y la respiracion cesan, y los movimientos y sensaciones se paralizan por completo.

Otras razones, demasiado técnicas, prueban tambien que la sensibilidad y la inteligencia han desaparecido de una cabeza separada del tronco.

Los movimientos que se provocan en el hombre y los animales, al excitar los tejidos despues de la decapitacion, no implican la existencia de una percepcion cualquiera puesto que el cerebro puede quedar totalmente destruido sin que se modifiquen estos movimientos. Por otra parte aun durante la vida, se observan gran número de movimientos análogos causados por impresiones no percibidas, hallándose en este caso la dilatacion de la pupila, los actos de secrecion, etc.

Estos fenómenos prueban especialmente lo complejo de la muerte y la vida; demuestran que las diversas propiedades de los elementos primitivos de nuestros órganos no desaparecen todos á un tiempo, aun cuando desaparezca su agrupacion. El glóbulo sanguíneo, la fibra

muscular, la célula nerviosa, etc., poseen, aun cuando se hallen separados de un cuerpo vivo, una resistencia, una vitalidad y caracteres especiales que persisten más ó menos antes de apagarse poco á poco. En general la cesacion de la vida se efectúa en primer lugar en los aparatos más complejos, cuales son los de la percepcion y el pensamiento; y luego, en las demás funciones como la secrecion, nutricion, etc., que desaparecen á su vez. De modo que si por un artificio rápido, fuese posible mantener el elemento aislado en su justo medio, volvería á adquirir sus propiedades normales.

Estos últimos años, especialmente, se ha intentado realizar este problema en las cabezas de algunos guillotinos. El doctor Laborde, jefe de los trabajos psicológicos de la Facultad de Medicina de París ha repetido con frecuencia estos experimentos. Esta operacion ha hecho ver que inyectando sangre en las carótidas de varios ajusticiados, la excitacion eléctrica de la sustancia cerebral persiste aun hasta los cuarenta y á veces cincuenta minutos despues de la ejecucion.

Los doctores Vulpian y Paul Bert, repusieron enérgicamente estas tentativas.

Está admitido por todo el mundo, decia Paul Bert al Sr. Laborde, que despues de la decapitacion, la sensibilidad consciente ha desaparecido; no hay pues, discusion posible respecto á esto; se trata de saber si, por efecto de una inyeccion artificial de sangre, podreis restablecer dicha sensibilidad y de dos cosas una; este experimento tendrá éxito ó no lo tendrá. A mi juicio no lo tendrá, pero admito por un momento que lo tenga, y en estas hipótesis, sostengo que no tenéis derecho para hacerla. ¡Si el Código civil ha abolido la tortura, se entiende antes de la muerte, pues no pudo prever otra cosa, creéis que sea para que vos la restablezcáis despues? Al obrar así, incurris en una responsabilidad moral terrible y sin motivo que la justifique.

—¿Y si se obtuvieran por este medio declaraciones?—añadió el Sr. Laborde.

—No tendreis derecho para ello, respondió P. Bert y por eso, despues de haber reflexionado seriamente, ha retrocedido renunciando á hacer experimentos de este género.

En resumen, si está demostrado que la vida consciente desaparece despues de la decapitacion, no se hallan acordes los sabios cuando se trata de saber si la sensibilidad y la inteligencia pueden renacer en ciertas condiciones.

JULES CLARETIE 26

UN DIPUTADO REPUBLICANO (MICHEL BERTHIER)

(Novela publicada por el *Cosmos Editorial*, A. Co de Santa Maria, 4, bajo, Madrid. Un tomo, 2'50 pesetas.)

vida del legislador le habían hecho poco á poco más indulgente para las opiniones de todos.

Una tarde de lluvia, no encontrando coche en la parada más próxima al Cuerpo Legislativo, Miguel oyó que le llamaba alguien cuyo rostro no reconocía, y que se mostraba medio escondido en la cerrada portezuela de una berlina.

—Si no encontráis algun *char*, monseñor Berthier—le decia—me pongo desahora y absolutamente á vuestra disposicion.

Miguel entonces creyó reconocer la voz de uno de sus colegas de la izquierda de la Cámara, y cuando se acercaba al carruaje vió que el propietario de éste era Mr. Malainvilliers, uno de los ministros á quien tal vez combatiría en la sesion inmediata.

—Detúvose en el acto por instintivo movimiento.

—¡Vamos, vamos!—le dijo Su Excelencia riendo francamente.—¡Nada de ceremonias! El puesto que os ofrezco no es de los que pudieran comprometeros; y os dejaré en vuestra casa al pasar.

—Llevar la intransigencia—pensaba mientras tanto Miguel—hasta rehusar una cosa como un paraguas, sería sencillamente estúpido.

Y subió al carruaje del ministro quien dió al cochero, sin preguntar nada á Miguel, las señas del domicilio del diputado, calle Taitbout.

—Ya véis que estoy bien enterado de ciertos detalles—dijo el Ministro con casi infantil sonrisa; y si se tratase de arrestaros, no tendría que pedir las señas de vuestra casa al prefecto de policia...

—¡Ciertamente—respondió Miguel en el mismo tono.—Esto podría ahorraros la pérdida de un minuto, y en la hora crítica de un golpe de Estado un minuto vale un siglo.

—Un minuto siempre vale un siglo—replicó el ministro, más serio—y no comprendo que se pierdan tantos en hacernos una oposicion inútil, cuando todos los esfuerzos de los buenos ciudadanos, como vos y vuestros amigos, estarian mejor empleados en trabajar con nosotros por la felicidad del país.

—¡Oh!, oh!, ¡pero V. E. pretende abusar de su hospitalidad para corromperme?

—Se corrompe á las gentes vulgares, Mr. Berthier—respondió el ministro—pero á los hombres de talento se les recibe.

Miguel comprendió que no podia replicar nada, siendo, segun él dijo, huésped momentáneo del ministro; ó no queriendo replicar despues del elogio de su mérito, hecho tan cordialmente [por Su Excelencia, y que no le hubo desagradado.

Quando el carruaje paró á la puerta de la casa de Miguel, el Ministro alargó la mano al diputado, quien la estrechó.

Pero todo se sabe en París, y á la mañana siguiente se habló mucho de la aventura, principalmente en el *restaurant* de la plaza de la Magdalena, donde almorzaban varios diputados.

—¡Ha subido á las carrozas del poder!—decia riendo Mr. de Courbonne, el que se hacia llamar diputado del *café Riche*. —Si las secciones los saben, serán capaces de deplorar que haya sido derrotado Brot Lechesne. ¡Berthier ha naufragado!

—¡Amen!—añadió Mr. Matorel (de Rosen).

La historietta del "coche de Su Excelencia", era poca cosa: lo más grave, y lo que supieron los colegas del diputado por París, fué cierta conversacion que tuvo Miguel, poco tiempo despues, con el Duque de Chamaraule, en casa de la Baronesa de Rives.

Verificóse en el día siguiente á un discurso político, vigoroso, esmaltado de atrevidos rasgos de oratoria veheméntisima, parecidos á los soberbios arranques de un Berryer, y tambien lleno de cifras de hechos, á la manera de las relaciones familiares y casi voltrianas de Mr. Thiers; discurso en que Miguel Berthier pasó revista á los años últimos del imperio, desde que Francia aturdida, y como envuelta en una humareda de gloria, por el cañon de Puebla, se habia despertado con el estallido del cañon de Sadowa, y se preguntaba con temor, no solamente lo que se hacia de su libertad, sino lo que se iba á hacer de su independencia.

El hijo de Vicente Berthier supo encontrar acentos vibrantes para reivindicar en nombre de la nacion, el derecho de pensar y de vigilar ella misma por sus fueros en el interior y por su seguridad en el exterior.

El discurso, tan magnífico como se esperaba de Miguel, no era una absoluta declaracion de guerra al Imperio, sino una especie de compás de espera: hablábase en él de las generaciones nuevas,